

Cuerpos ensoñados: Acerca de Mi contundente situación de Diana Szeinblum

*Cuando al fin se hagan dos y se separen,
y los cuerpos antes yuxtapuestos se desunan,
y el sueño y la vigilia se distancien y el niño se haga hombre,
el Uno sensible se mantendrá como el secreto de la unidad imborrable con la madre,
aunque la “realidad” de los que sólo sueñan cuando duermen conspire para olvidarla.*
León Rozitchner

La obra performática *Mi contundente situación* de Diana Szeinblum nace como una investigación artística inspirada por los ensayos del filósofo argentino León Rozitchner reunidos en el libro *Materialismo ensoñado*. Allí, el filósofo propone la existencia de una lengua anterior a aquella que hablamos. Una lengua hecha de afecto y de ensoñación que emerge de la unidad simbiótica del niño con el cuerpo de su madre. En su ensayo, el vientre materno deviene el lugar en donde se acuña el fundamento sensible, el cuerpo de las palabras. La lengua materna representa, de ese modo, un sustrato de ensoñación oculto, acallado, pero a la vez omnipresente porque es allí en donde se inscribe todo pensamiento. Es ese afecto primigenio, inconsciente, el que para Rozitchner contiene el sentido de toda racionalidad. Y de allí, el proyecto, ¿cómo recuperar esa lengua anterior a la lingüística, ese espacio de ensoñamiento, esa *materialidad*?

Diana Szeinblum se lanza, de ese modo, a una empresa utópica: “volver a juntar lo que en algún momento tuvo el valor de lo inseparable, aquello que nos definió como cuerpos y que el devenir diluyó y transformó en puro espacio de separación y conciencia de identidad”. En un principio, la obra se articula a partir de dúos: una bailarina con su padre, un bailarín con su madre, un bailarín con su hijo pequeño, un bailarín con su hija y una bailarina con su hermana. En un segundo momento, los intérpretes improvisan teniendo como horizonte de percepción, la impresión física, lo remanente de ese contacto.

El ensayo de Rozitchner dialoga de manera implícita con una inquietud presente en la filosofía de la Ilustración. En efecto, Condillac en su *Essai sur l'origine des connaissances humaines* de 1746 introduce el concepto de “langage d'action”, un lenguaje originario, anterior a toda convención, capaz dar cauce a todas las “situaciones” del alma. Algo que es retomado por Jean-Jacques Rousseau, quien en su *Essai sur l'origine des langues* de 1781 postula que las pasiones son el sustrato a partir del cual se edifican las palabras. El *ballet de acción* de Jean-Georges Noverre debía ofrecer la oportunidad de observar al desnudo los sentimientos que constituían la base de la expresión verbal. Sin embargo, es Cahusac quien en su obra *La danse ancienne et moderne ou Traité historique de la danse* de 1754 designa directamente al “langage d'action” como el origen afectivo de la danza:

Il y a naturellement dans la voix des sons de plaisir et de douleur, de colère et de tendresse, d'affliction et de joie. Il y a de même dans les mouvements du visage et du corps, des gestes de tous ces caractères ; les uns ont été les sources primitives du chant, et les autres de la danse. [Hay naturalmente en la voz sonidos de placer y de dolor, de cólera y de ternura, de aflicción y de alegría. Hay también en los movimientos del rostro y del cuerpo gestos de todos los caracteres, unos han sido las fuentes primitivas del canto y otros de la danza.]

De este modo, *Mi contundente situación* de Diana Szeinblum se ubica en una serie diacrónica que atraviesa la historia de la danza en occidente: la concepción del arte del movimiento como una *poética del afecto*. Ahora, si en el siglo XVIII la referencia al “*langage d’action*” cumplía con el propósito de legitimar la capacidad narrativa de la danza escénica, recientemente independizada del género de la ópera, en la obra de Szeinblum la poética del afecto se propone ofrecer un espacio utópico de reconstitución de los lazos. Se trata de hacer visible la intimidad de los vínculos estructurantes de nuestra afectividad para imaginar nuevas formas de solidaridad material. Rozitchner escribe hacia el final de su ensayo una frase que podríamos transformar en pregunta: “¿Por qué el amor recíproco y el acogimiento amoroso sin equivalencias de la madre al hijo, y el reconocimiento de su existencia como formando parte de la suya, queda congelado en lo arcaico como si no fuera posible realizarlo en la sociedad adulta?”.